

JOAQUÍN LEGUINA Y LA “RENOVACIÓN” DE LOS AÑOS NOVENTA

JOAQUÍN LEGUINA AND THE “CLEAROUT” OF THE NINETIES

David Velázquez Rubio*

*UNED, España. E-mail:

Recibido: 7 enero 2020 / Revisado: 13 enero 2020 / Aceptado: 31 enero 2020 / Publicado: 15 febrero 2020

Resumen: La siempre convulsa Federación Socialista Madrileña (FSM) vivió un periodo de estabilidad durante la secretaría de Joaquín Leguina en los años ochenta. Fue la época dorada del socialismo madrileño al controlar el poder institucional en numerosos ayuntamientos y en la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM). Leguina, secretario de la FSM y Presidente de la CAM, fue elaborando un discurso que le llevó a convertirse en un serio defensor de la renovación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), al menos desde el punto de vista del funcionamiento del partido. Denunciaba una serie de prácticas en las que había incurrido el PSOE desde los años setenta, y que le iban alejando progresivamente del electorado. Este discurso le acarrió problemas con el aparato que controlaba el partido, desembocando en su desplazamiento como secretario de los socialistas madrileños en la década de los noventa.

Palabras clave: FSM; Joaquín Leguina; PSOE; renovación

Abstract: The everlasting convulsed Socialist Federation of Madrid (henceforth FSM) underwent a period of stability during Joaquín Leguina’s Secretary in the 1980’s. It was the golden age of Socialism in Madrid since socialists controlled the institutional power in both many town councils and the Autonomous Community of Madrid (henceforth CAM). Leguina, while being FSM Secretary and CAM President, started to develop a rhetoric which led him to become an honest campaigner for the clearout of at least the inner workings of the Spanish Socialist Party (henceforth PSOE). Leguina condemned the praxis that the PSOE had been implementing since the 1970’s. Such praxis had resulted in the PSOE’s progressi-

ve growing apart from the electorate. Leguina’s rhetoric gained him problems with the apparatus which controlled the party and he eventually ended up being displaced as the PSOE’s Secretary in the 1990’s.

Keywords: FSM; Joaquín Leguina; PSOE; clearout

INTRODUCCIÓN

Desde su reconstrucción en los años setenta, la antigua Agrupación Socialista Madrileña (ASM), transformada en democracia en la Federación Socialista Madrileña (FSM) y en los años 2000 en Partido Socialista de Madrid (PSM), ha sido una organización con un largo recorrido.

Desplazada de la primera línea de decisión cuando se abordaba la renovación del socialismo en los estertores del franquismo, la FSM buscó su lugar dentro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), queriendo afirmar en todo momento su autonomía dentro de la organización socialista. Durante esos años fueron continuos los enfrentamientos con la Ejecutiva Federal, alcanzándose su cénit durante el XXVIII Congreso.

La llegada de Joaquín Leguina a la secretaría de la FSM en 1979, inauguró una etapa de estabilidad, a pesar de la existencia de varios sectores en su seno.

A finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, la estabilidad se tornó en hostilidad. Los efectos de la huelga general del 14 de diciembre de 1988, las reacciones ante los escándalos de corrupción que salpicaban al partido y la aparición del fenómeno de la “renovación”,

enturbiaron la situación en una federación poco dada a la calma.

Leguina, que desde 1983 compatibilizaba la secretaría de los socialistas madrileños con la presidencia de la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM), se convirtió en un firme defensor de la renovación del PSOE. El intento de apartarlo de la secretaría de la FSM, dirigido y orquestado desde el *aparato* del partido, desembocó en una auténtica fractura de la organización. Los sectores empezaron a tomar posiciones, realizando complicadas maniobras y alianzas, en muchos casos cambiantes, en la carrera por alcanzar cuotas de poder en la cúpula socialista madrileña.

Todo ello se produjo en un contexto marcado por la galopante pérdida de apoyo electoral, que desembocó en la salida del poder institucional madrileño.

1. LA LLEGADA DE LEGUINA A LA SECRETARÍA DE LA FSM

La llegada de Joaquín Leguina, cántabro de nacimiento, licenciado en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, doctor en Ciencias Económicas y Demografía, y funcionario del Instituto Nacional de Estadística desde 1967, al PSOE se situó en el proceso de absorción de sectores o grupos políticos que se denominaban socialistas por parte de la reconstruida ASM en la segunda mitad de los años setenta.

Al igual que Enrique Barón, Juan Barranco, Miguel Ángel Fernández Ordoñez, Alfredo Pérez Rubalcaba, José Barrionuevo, entre otros, Leguina formaba parte de Convergencia Socialista de Madrid (CSM). En su manifiesto fundacional se veía necesaria la unidad de los socialistas y dejar atrás la larga etapa de confrontación y de discusión entre socialistas. Se fijaban una serie de principios, que deberían ser la base por llegar a la integración: marxismo crítico como método de interpretación de la realidad, la propiedad social de los medios de producción y de distribución, la autogestión en todas las esferas políticas y económicas, la unidad de la izquierda y el sindicalismo de clase, unitario y autónomo¹.

¹ Convergencia Socialista de Madrid, “por la unidad de los socialistas”, 10 de abril de 1976. Archivo Enrique Moral. El manifiesto fue firmado por la Federación de Independientes demócratas, miembro de la Confederación Socialista, Frente de Izquierda Socialista (Plataforma de Profesionales Socialistas) y Reconstrucción

La integración de Convergencia en el PSOE se produjo el 15 de mayo de 1977, poco tiempo antes de las elecciones generales de junio. Algunos convergentes fueron *premiados* al ser incluidos en los primeros lugares en la lista del partido por Madrid, obteniendo acta de diputado, como fue el caso de Enrique Barón o Juan Barranco².

Sobre la prioridad e importancia de incluir a Convergencia dentro del Partido, el propio Leguina afirma que:

“Felipe González siempre nos quiso. Entendía que le forzábamos a un PSOE que recogía la herencia de intelectuales y profesores universitarios, que reforzaban las posiciones de la socialdemocracia moderna. Éramos jóvenes, pero llevábamos años trabajando. Éramos gente muy valiosa. Sólo hay que ver los puestos que ocupamos de responsabilidad política”³.

En efecto, cuando el PSOE acceda al poder institucional, algunos convergentes ocuparán altos cargos en las administraciones del Estado. Enrique Barón y José Barrionuevo serán ministros en el primer gobierno socialista, Barranco será alcalde de Madrid, o el propio Leguina, presidente durante doce años de la Comunidad de Madrid.

Por esos años, la FSM era un polvorín a cuenta del debate sobre el marxismo. Las declaraciones de Felipe González de llevar al próximo congreso del PSOE la discusión sobre la eliminación de la seña marxista, encendieron las alarmas en una federación donde se podían distinguir varios sectores⁴. Por un lado, se encontraba un sector crítico muy ideologizado, que hacía una defensa numantina del carácter marxista del partido, y que comprendía varios grupos como Reflexio-

Socialista de Madrid, miembro de la Federación de Partidos Socialistas.

² El por entonces secretario de la FSM, Alonso Puerta, confirma que desde la Ejecutiva Federal se dio orden de incluir en puestos prioritarios en la lista por Madrid a los convergentes recién llegados al partido, aunque esto provocase algunos roces con miembros de la organización, por ser desplazados en el orden de la lista. Entrevista a Alonso Puerta, entrevista personal, julio de 2015.

³ Entrevista a Joaquín Leguina, entrevista personal, septiembre de 2015.

⁴ La Secretaria de Organización reflejaba en un documento interno cómo estaba la situación de Madrid en vísperas del XXVIII Congreso. “Informe de Carmen García Bloise”, *Archivo Antón Saracíbar*, Fundación Largo Caballero.

nes Socialistas, el grupo crítico de Tomás Bretón o el Colectivo Socialista. Un sector próximo a la Ejecutiva Federal, donde se agrupaban los convergentes y una tercera vía, o postura intermedia, que lideraba Alonso Puerta, que creía en un PSOE marxista liderado por Felipe González.

Durante el tumultuoso periodo entre los congresos de mayo de septiembre de 1979, el sector convergente presentó un documento programático que les definía como grupo dentro de la FSM, las *59 tesis para el Congreso Extraordinario del PSOE*⁵. Inspirado en el manifiesto de CSM, al incluir muchos de sus principios, como la autogestión, el control estatal de los sectores claves de la economía, veía indispensable la adecuación del proyecto socialista a la realidad del momento.

Después del congreso extraordinario, tocaba celebrar el preceptivo congreso regional madrileño, tal y como indicaban los estatutos de la FSM, en diciembre de 1979. La federación llegaba al mismo fragmentada como había demostrado la elaboración de la ponencia política y la elección de delegados madrileños para el Congreso Federal. El abrumador rechazo a la gestión de la ejecutiva regional saliente (6.000 votos negativos y 90 votos favorables), presagiaba un congreso nada tranquilo para elegir la nueva dirección.

Tres listas, que representaban a los tres sectores de la FSM, se presentaron finalmente para elegir Ejecutiva Regional. La lista más votada, con sólo 147 votos más que la encabezada por Alonso Puerta, fue la de Joaquín Leguina como secretario general y el histórico Feliciano Páez como presidente. Incluía a varios convergentes como Reyes Mate o Luis Maestre, y a anteriores miembros de la ejecutiva de Alonso Puerta, que dimitieron de sus cargos por desavenencias con el secretario general, casos de Juan Barranco o José Velasco⁶.

La valoración que puede realizarse del Congreso, y sobre todo las consecuencias del mismo de cara al futuro de la FSM, son significativas. El sector oficialista llegaba al congreso con escasas opciones si se tiene en cuenta las derrotas que había sufrido en las asambleas anteriores de la federación. El sector crítico no supo articular un sistema de alianzas con el sector de Puerta para

conseguir la secretaría, al mismo tiempo que se fracturó internamente durante el Congreso Regional. Alonso Puerta abandonaba la ejecutiva después de casi tres años de mandato, donde se produjo la reconstrucción de la organización socialista madrileña y su expansión por toda la región. En suma, la línea moderada de la FSM, con el visto bueno de la dirección federal, tomaba las riendas de una convulsa y crítica FSM.

El resultado tan ajustado, que mostraba realmente cómo se encontraba internamente la FSM, barruntaba una difícil andadura para la nueva dirección regional.

2. LA ESTABILIDAD DE LOS AÑOS OCHENTA

Leguina tenía que compatibilizar su nuevo cargo como secretario de los socialistas madrileños con la concejalía de Hacienda del ayuntamiento de Madrid. El 15 de enero de 1980, Leguina envió una carta al Secretario General del PSOE expresando su pretensión de dedicarse en exclusividad a la FSM y dimitir de sus cargos en el ayuntamiento madrileño. La contestación, días después, del propio Felipe González despejaba todo tipo de dudas, “hoy por hoy, tú no puedes dimitir de tus responsabilidades en Ayuntamiento. Que los compañeros te ayuden a reforzar tu equipo técnico y te liberen en lo posible de las servidumbres burocráticas”⁷. Estaba claro que Leguina era el hombre de Felipe en una federación muy contestataria con la dirección socialista, y en la cual, el secretario general no se había sentido ni cómodo ni acogido desde su llegada a Madrid⁸.

En el momento de asumir la secretaría, la FSM contaba con 9.179 afiliados a corriente de pago⁹, distribuidos en 81 agrupaciones locales. Las elecciones municipales de abril de 1979 le habían otorgado 412 concejales y 35 alcaldías. En las generales de ese año, aportó 12 diputados (el 10% del total de diputados que obtuvo el PSOE) y 2 senadores, datos que confirmaban que la organización madrileña tenía importancia dentro del PSOE.

En una entrevista, al poco tiempo de asumir su cargo, Leguina marcaba cuál debía de ser el ca-

⁵ “59 Tesis para el Congreso Extraordinario del PSOE”, *Archivo Histórico del Movimiento Obrero* (AHMO), Fc-258.

⁶ *El Socialista*, 16 de diciembre de 1979.

⁷ *Archivo Histórico del Movimiento Obrero* (AHMO), Fondo Ajalvir, Caja 511, carpeta F-5.

⁸ Feo, Julio, *Aquellos años*, Barcelona, Ediciones B, 1993.

⁹ El Congreso ordinario de la FSM (PSOE), diciembre de 1979, Memoria de gestión, *AHFPI*, M-c 335.

mino a seguir para conseguir la estabilidad en Madrid. Manifestaba que el partido en Madrid se había mirado mucho a sí mismo, cuando lo que debía hacerse es pensar en la calle, porque el partido no era un fin en sí mismo¹⁰. La idea de abrir el partido a la sociedad y conectar con las sensibilidades de los ciudadanos será una constante en el pensamiento de Joaquín Leguina, convirtiéndose en uno de los pilares de su discurso renovador.

Durante la década de los ochenta se celebraron tres congresos regionales, 1981, 1985 y 1988, respectivamente. En todos ellos la gestión de la Ejecutiva encabezada por Leguina obtuvo un apoyo mayoritario de los socialistas madrileños, desterrando las luchas fratricidas cada vez que se convocaban comités o congresos regionales.

La estabilidad de los años ochenta se basó en dos pilares, el control de la federación y el poder institucional. Desde el inicio de la secretaria de Leguina existe un claro reparto de poderes dentro del sector mayoritario de la FSM entre sus tres figuras más destacadas: Acosta, Barranco y Leguina. José Acosta, presidente de la FSM a partir del congreso de 1981, llevó el control orgánico de la federación, Juan Barranco, segundo de Tierno Galván, y futuro alcalde de Madrid, controló la parcela municipal, y Joaquín Leguina, se convirtió en el responsable de los asuntos autonómicos, en la ya proyectada Comunidad Autónoma de Madrid (CAM). Para Leguina el esquema era funcional y eficaz. No hubo en ningún momento sectarismo político con la oposición interna, aunque la unidad en la dirección junto a cierta independencia de criterios nunca estuvo bien vista para quienes trabajaban para Alfonso Guerra¹¹.

El triunvirato o régimen de *mesa camilla* controló la vida de la federación a lo largo de la década¹², a pesar de la existencia de otros sectores. El antiguo sector crítico se diluyó en Izquierda Socialista (IS), corriente de opinión aceptada en

el seno del PSOE tras la Conferencia de Organización de 1983. Convertida en ala izquierdista del partido, abogaba por la proporcionalidad y el respeto a las distintas sensibilidades dentro del partido y por un acercamiento a los postulados sindicalistas de la UGT. Este sector, dirigido por Manuel de la Rocha, Antonio García Santesmas, Eugenio Morales y Juan Antonio Barrios, tuvo su punto culminante en el Congreso Regional de 1981, cuando presentó una candidatura alternativa encabezada por Luis Gómez Llorente, alcanzando el 20% de representación. Cuando la situación se tornó en hostilidad dentro de la federación en la década de los noventa, el sector de IS le alineará con Joaquín Leguina, dado que siempre mostró un escrupuloso respeto por el pluralismo político, haciendo factible la habitabilidad dentro de la FSM¹³.

Siempre presente en la federación desde su reconstrucción¹⁴, existía un grupo reducido de afines al vicesecretario general del partido en Madrid. Apodados los *fontaneros* de Guerra, Alejandro Cercas, Luis Pérez, Teófilo Serrano o Leandro Crespo, fueron creciendo como grupo con el paso del tiempo. En la preparación de las listas para las primeras elecciones autonómicas, presentaron la candidatura de Cercas frente a la de Leguina. El propio Alejandro Cercas definía la esencia del grupo con estas palabras, “no es que nosotros seamos guerristas, somos los históricos del PSOE renovado en Madrid”¹⁵. Muchos de sus integrantes acabarán por abandonar el grupo en la década de los noventa dentro del contexto de enfrentamiento entre *renovadores* y *guerristas*.

La presencia de miembros de los sectores indicados en las sucesivas comisiones ejecutivas regionales y la designación para ocupar cargos institucionales, como el caso de Manuel de la Rocha, consejero de Educación en el primer gobierno Leguina en la CAM, serían los instrumentos utilizados para mantener la estabilidad dentro de La FSM durante la década de los ochenta.

El otro pilar sobre el que se basó la estabilidad de la FSM durante la década de los ochenta fue el

¹⁰ *El Socialista*, 3 de febrero de 1980.

¹¹ Leguina, Joaquín, *Conocer gente. Recuerdos “casi” políticos*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 131.

¹² Para Juan Barranco el éxito de la estabilidad fue el régimen de mesa camilla, gracias a él dice “conseguimos mayorías en el ayuntamiento de Madrid y en la Comunidad. Obteníamos el apoyo de más del 80% de los comités regionales de esa época. Su ruptura causó un daño irreparable a Madrid, del que nunca se ha recuperado”. Entrevista a Juan Barranco, entrevista personal, octubre de 2018.

¹³ Entrevista a Juan Antonio Barrio, entrevista personal, septiembre de 2018.

¹⁴ Cuando se celebraron las elecciones en la recién constituida FSM en 1977 para elegir secretario regional, afines a Alfonso Guerra agrupados en el Círculo Pablo Iglesias, presentaron candidatura sin demasiado éxito. La candidatura estuvo encabezada por Alejandro Cercas.

¹⁵ *El País*, 22 de diciembre de 1981.

acceso al poder institucional madrileño. Desde 1979 el PSOE dirigía el ayuntamiento de Madrid, como resultado del pacto llevado a cabo con el Partido Comunista.

El desarrollo del Título VIII de la Constitución de 1978 implicaba dotar a Madrid de un régimen autonómico propio y especial, una vez se descartó por razones operativas su inclusión en ambas comunidades castellanas como ciudad autónoma¹⁶. Desde la Asamblea de parlamentarios regionales madrileños se redactó un anteproyecto de estatuto de autonomía, aprobado por todos los grupos políticos en el encuentro del Castillo de Manzanares del Real en junio de 1982. La idea era la tramitación urgente para su aprobación por las Cortes Generales y la celebración de elecciones autonómicas antes del verano de 1983. La Ley Orgánica 3/1983, de 25 de febrero, de Estatuto de Autonomía de la Comunidad de Madrid, concluyó el trámite legislativo. Las elecciones de mayo, que coincidirían con las municipales, cerraron el proceso autonómico para Madrid.

El Comité Regional de la FSM designó a Joaquín Leguina como candidato a presidir la CAM y a Tierno Galván para repetir como alcalde. Las elecciones del 8 de mayo fueron un rotundo éxito para los socialistas madrileños. El PSOE obtuvo la mayoría absoluta tanto en la Comunidad como en el Ayuntamiento. Leguina fue el más votado con más de un millón de sufragios (50,77% del censo), lo que le otorgaba 51 asientos en el Parlamento autonómico de un total de 94¹⁷.

El 15 de junio de 1983 Joaquín Leguina fue elegido presidente de la CAM por la Asamblea autonómica. En junio formó su primer gobierno, donde antiguos convergentes ocupaban algunas de las consejerías, caso de Agapito Ramos (consejero de Trabajo, Comercio e Industria) o Luis Maestre (consejero de Agricultura y Ganadería). Manuel de la Rocha, de Izquierda Socialista, se hacía cargo de la consejería de Educación y Juventud. César Cimadevilla (Vicepresidente y consejero de Obras Públicas y Transporte); Javier Ledesma (Presidencia), Virgilio Cano (Go-

bernación), Eduardo Mangada (Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda), María Gómez de Mendoza (Salud y Bienestar Social) y Francisco Gil (Economía y Hacienda), completaban la nómina de consejeros. Con excepción de algunas renunciaciones, casos de Manuel de la Rocha o de María Gómez de Mendoza, el equipo de gobierno se mantuvo inalterable a lo largo de los doce años en los que Leguina fue presidente de la CAM.

Antes de que la estabilidad fuese la tónica dominante, la FSM afrontó dos crisis internas en los primeros años de la década. En ambas se dejaron sentir los ecos del II Congreso Regional, así como la intervención de la dirección socialista en los asuntos de la federación madrileña.

La primera crisis tuvo como protagonista al Presidente de la Diputación Provincial de Madrid. Constituida después de las municipales de 1979 como ente preautonómico, la Diputación pasó a estar presidida por Carlos Revilla¹⁸. Acusado de desarrollar prácticas autoritarias desde su cargo por parte de algunos diputados provinciales socialistas, se intentó forzar su dimisión desde el Comité Regional de la FSM. La Ejecutiva Federal intervino en el conflicto para que la situación no se agravase, solicitando al propio Revilla su renuncia al frente de la Diputación, que se produjo en octubre de 1980. Las ejecutivas Federal y Regional pactaron que el futuro Presidente de la Diputación no fuese ningún diputado provincial. Este hecho causó un profundo malestar entre los diputados socialistas. Acusaron de injerencia en asuntos internos de la federación a la dirección socialista, amenazando con dimitir en bloque, pues éstos ya tenían en la persona de Arsenio López Huerta su candidato para presidir la corporación madrileña. Finalmente la crisis se resolvió con el nombramiento de José María Rodríguez Colorado, alcalde de Majadahonda, y hombre próximo a Joaquín Leguina¹⁹, como nuevo Presidente de la Diputación.

¹⁸ Carlos Revilla ingresó en el PSOE en los años sesenta en Alemania donde realizaba sus estudios de medicina. Durante los años setenta sirvió de enlace entre la socialdemocracia alemana y el PSOE. Integrado en el PSOE-histórico después de la escisión de 1972, ingresó en el PSOE-renovado en 1976.

¹⁹ Para que Rodríguez Colorado pudiese convertirse en Presidente de la Diputación fue necesario que un diputado provincial, Francisco Fernández Maganto, alcalde de San Lorenzo de El Escorial, renunciase a su acta de diputado para entregársela al propio Colorado.

¹⁶ Se barajó, incluso, la posibilidad de crear un ente autonómico que incluyese a Madrid y a su área metropolitana, al estilo de México DF, y el resto de los pueblos de la región se incluyesen en las comunidades limítrofes. Al igual que la inclusión en las comunidades castellanas, este proyecto se desechó.

¹⁷ Junta Electoral Central, Elecciones de mayo de 1983. Disponible en: <http://www.juntaelectoralcentral.es/cs/jec/elecciones/Madrid-mayo1983>

El caso *Puerta* fue el segundo escollo al que tuvo que hacer frente la nueva Ejecutiva Regional. Tras abandonar la secretaría de la FSM, Alonso Puerta seguía siendo segundo teniente de alcalde del consistorio madrileño. En el verano de 1981 denunció una supuesta trama de comisiones ilegales en la concesión del servicio de limpieza de tres distritos madrileños. Responsabilizaba a dos delegados municipales, Baltasar Aymerich (Hacienda) y Jesús Espelosín (Saneamiento y Medio Ambiente), de estar al corriente de dichas prácticas fraudulentas, exigiendo su inmediata dimisión. Las declaraciones de Alonso Puerta crearon un importante ruido mediático, llegándose a constituir una comisión municipal para aclarar los hechos. Tanto desde la FSM como desde el propio PSOE se cerró filas en torno a los dos delegados municipales, quedando el segundo teniente de alcalde en una situación política muy comprometida. Se llevó su caso a la Comisión de Conflictos del partido, la cual dictaminó la expulsión de Alonso Puerta del PSOE en diciembre de 1981.

Ambas crisis demostraron la débil autonomía de la que gozaba la FSM dentro del PSOE, así como la desaparición de la tercera vía de Puerta como sector dentro de la organización madrileña.

3. LOS INICIOS DE LA RUPTURA

El primer serio desacuerdo entre el gobierno autonómico y el gobierno central, y más en concreto con el Ministerio de Hacienda, se produjo a cuenta del impuesto del 3% del IRPF. El equipo de gobierno de Leguina quería grabar con un impuesto especial a los madrileños sobre la base del Impuesto de la Renta de las Personas Físicas (IRPF), para crear un fondo de solidaridad madrileño, y hacer frente así a los graves problemas financieros por los que atravesaba la recién constituida CAM. La posibilidad de establecer impuestos autonómicos por las comunidades autónomas estaba recogida en la Ley Orgánica de Armonización del Proceso (LOAPA), en la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas (LOFCA) y en el Fondo de Compensación Interregional.

Desde la oposición se promovió una campaña de recogida de firmas contra el recargo, alcanzando las 350.000, y elevó recurso contra el recargo al Tribunal Constitucional. El Defensor del Pueblo antepuso otro recurso al Constitucional²⁰. Ante

²⁰ El 4 de octubre de 1990, el Tribunal Constitucional falló que el recargo del 3% en la cuota líquida del im-

la presión social y mediática contra el impuesto, el propio Presidente del Gobierno intervino para zanjar el asunto, *recomendando* a Leguina la retirada del mismo. Un tirón de orejas al presidente autonómico madrileño, que venía a demostrar que las comunidades autónomas estaban lejos de la gestión propia de sus recursos, y sobre todo de dónde provenía el poder en el Estado de las autonomías.

A partir de estos momentos Joaquín Leguina empezó a modular un discurso muy crítico contra el partido, lo que le llevará a serios enfrentamientos con el aparato del mismo capitaneado por Alfonso Guerra, convirtiéndose en un firme defensor de la renovación. El funcionamiento del PSOE es objeto de crítica por parte de Leguina. Su idea es que el partido no puede funcionar como una organización política centralizada una vez que se han consolidado las autonomías. El PSOE debe responder a una estructura verdaderamente federal. Gráficamente lo expresa Leguina de esta forma tan coloquial, “yo quiero bailar, y si no me dejan, que me lo digan”²¹.

Durante la década de los ochenta, pero sobre todo en los años noventa, surgió un sector dentro del partido que cuestionaba la forma en la que éste era conducido, caracterizado por una gran centralización en la toma de decisiones. Este sector abogaba por el carácter federal del partido y el respeto a la autonomía de las distintas federaciones²². Desde el aparato se temía

puesto sobre la renta de las personas físicas (IRPF) que el presidente de la comunidad de Madrid, el socialista Joaquín Leguina, pretendía imponer como nueva forma tributaria bajo la denominación de Fondo de Solidaridad de Madrid, se ajustaba a la Carta Magna. Por ello, el Constitucional decidió “desestimar los recursos de inconstitucionalidad interpuestos por 54 diputados y por el Defensor del Pueblo contra la Ley de la Asamblea de Madrid 15/1984, de 19 de diciembre, del Fondo de Solidaridad Municipal de Madrid”.

²¹ *El País*, 3 de mayo de 1987.

²² La profesora Méndez Lago señala que desde la renovación el PSOE tenía una estructura nominalmente federal compatible con una gran centralización del poder interno. Con el incremento de poder de los llamados *barones regionales* se quería primar la federalización del partido en detrimento de la centralización jacobina impuesta por el vicesecretario Alfonso Guerra. Las distintas visiones de la estructura del partido desembocaron en una crisis abierta a comienzos de los años noventa. Méndez Lago, Mónica, *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 2000.

el incremento de poder de los secretarios regionales, más si cabe que algunos de ellos, como el caso de Leguina o de Rodríguez de la Borbolla, unían a la secretaría de su federación la presidencia de su comunidad autónoma. Los dirigentes de las federaciones pasaron de ser actores relativamente secundarios a convertirse en protagonistas de la vida interna del PSOE.

La huelga del 14 de diciembre de 1988 supuso otro importante encontronazo con la dirección socialista. En las elecciones autonómicas de junio 1987 el PSOE perdió la mayoría absoluta en la Comunidad de Madrid, 11 diputados regionales menos, bajando un 10% de votos en relación a las elecciones de 1983. A la hora de valorar los resultados, Leguina señalaba que, “Los electores nos han pasado factura por nuestros errores, que no se han cometido sólo en los ayuntamientos y en la Comunidad, sino en todos los niveles del Estado”²³. En julio fue investido presidente de la CAM debido a la abstención de Izquierda Unida y del Centro Democrático y Social y el voto contrario de Alianza Popular. En su nuevo Gobierno, Leguina introduce a dos consejeros vinculados a la UGT, Pedro Sabando en Sanidad y Elena Vázquez en Integración Social.

Para el nuevo consejero de Sanidad es perceptible un giro hacia la izquierda de Leguina en un contexto donde el Gobierno de González no consigue la concertación social²⁴.

El 13 de noviembre de 1987 Joaquín Leguina realiza unas duras declaraciones en la sede madrileña de la UGT. Reconoce y defiende el papel de los sindicatos como pieza clave para la articulación social, culpando a la “gubernamentalización” del PSOE de la crisis que en esos momentos están sufriendo el partido y el sindicato socialistas²⁵. Declaraciones similares son pronunciadas en la apertura del V Congreso Regional de la FSM en abril de 1988²⁶. Las declaraciones de Leguina no son bien recibidas por la dirección socialista, que pide un cierre de filas ante la convocatoria conjunta por parte de UGT y de CCOO de una huelga general contra la política económica y social del gobierno socialista. Su actitud el día de la huelga general, bajando desde su despacho de la Puerta del Sol a recibir a los manifestantes cayó como

un jarro de agua fría²⁷. Ese momento señala un punto de no retorno y lo que es más importante para la estabilidad de la FSM, el resquebrajamiento de la *mesa camilla*, aquel sistema que había mantenido la paz y la calma en la federación madrileña.

4. LA FRACTURA EN LA FSM Y LA RENOVACIÓN DE LEGUINA

Durante la década de los noventa la FSM se convirtió en el laboratorio de pruebas del PSOE. Vivió una auténtica ruptura interna entre *renovadores* y *guerristas*. La paz de la década anterior saltó por los aires formándose dos bloques opuestos, los *leguinistas* o *renovadores* frente a los *guerristas* capitaneados por el presidente regional José Acosta. El régimen de triunvirato o de mesa camilla desapareció y con él la estabilidad anterior. Grupos minoritarios de la federación fueron alineándose con uno u otro sector en un complicado juego de alianzas que escondía en su interior una lucha por el poder dentro de la FSM, bien sea para la elección de delegados a los congresos federales de 1990 y 1994, o para la formación de ejecutivas regionales. Todo ello se producía en un contexto marcado por la separación entre Felipe González y Alfonso Guerra y los comienzos de la renovación en el PSOE, amenizado por la aparición de varios casos de corrupción que hicieron tambalearse al partido.

Las razones de la ruptura del triunvirato²⁸, o más en concreto el distanciamiento y guerra abierta entre Leguina y Acosta son varias. José Acosta entró en la Ejecutiva del PSOE a partir del XXXI Congreso del PSOE. A partir de estos momentos se unió a la cultura del aparato y estrechó alianzas con el grupo guerrista de la FSM (Teófilo Serrano, Luis Pérez y Alejandro Cercas), los llamados *fontaneros* de Alfonso Guerra. Acosta tenía un gran predicamento y sólidos apoyos en las

²³ *El País*, 12 de junio de 1987.

²⁴ Entrevista a Pedro Sabando, entrevista personal, septiembre de 2018.

²⁵ *El País*, 13 de noviembre de 1987.

²⁶ *El País*, 24 de abril de 1988.

²⁷ Dice Juan Barranco que aquello le causó un profundo pesar: “yo que venía de una tradición sindicalista previa a mi incorporación al PSOE, me mantuve firme ante la convocatoria de la huelga. Aunque se me pidió que bajase para conversar con los sindicalistas, me negué por lealtad al partido”. Entrevista a Juan Barranco, entrevista personal, octubre de 2018.

²⁸ El tercero en discordia, Juan Barranco adoptó una postura neutral en la disputa. Dice Barranco que “ambos eran mis amigos. Mi única pretensión es que volviese la cordialidad anterior, que tantos éxitos nos deparó. No lo conseguí, aunque puse todo mi empeño”. Entrevista a Juan Barranco, entrevista personal, octubre de 2018.

agrupaciones de la periferia de Madrid, caso de Getafe o Alcorcón, precisamente donde el PSOE mantenía su granero de votos, frente a pérdida acelerada que sufría en Madrid ciudad.

El discurso crítico de Leguina contra el *aparato* fue in crescendo, hasta el punto de compararlo con la orden religioso-militar de Montesa²⁹ por la disciplina estricta del mando. Pese a la lealtad que siempre mostró hacia Felipe González, se apartaba progresivamente de la ortodoxia imperante en el partido. Criticaba la política económica del gobierno y las directrices del Banco de España. Dialogaba con los sindicatos y mantuvo una postura tibia con la huelga del 14-D, llegando a un acuerdo sectorial con UGT y CCOO en la víspera de las navidades de 1989, demostrando que la concertación es posible y que sólo hace falta voluntad para lograrla³⁰. Llegaba también a acuerdos con el sector madrileño de Izquierda Unida en la Comunidad de Madrid cuando desde la dirección socialista se barajaba la posibilidad de pactar con los nacionalistas catalanes antes que con Izquierda Unida ante la eventual pérdida de mayoría absoluta en las próximas elecciones generales.

La progresiva pérdida de apoyo electoral experimentado por el partido en las elecciones autonómicas de 1983 y 1987, es la razón que esgrime José Acosta para intentar que Leguina no renueve como candidato a las próximas elecciones autonómicas. En los cuatro años que median entre ambas convocatorias electorales madrileñas, el PSOE madrileño perdió la mayoría absoluta. Leguina achacaba este retroceso electoral al desgaste del poder, a la pérdida de electores de los núcleos urbanos y al enfrentamiento con los sindicatos. La pérdida de tirón electoral del presidente autonómico llevó al Presidente de la FSM a buscar un candidato alternativo. El candidato de Acosta para las elecciones de 1991 era Juan Barranco. Sin embargo, el ex alcalde de Madrid rechaza el ofrecimiento por lealtad a Leguina³¹.

²⁹ *El País*, 5 de agosto de 1990.

³⁰ En noviembre de 1989 Leguina inicia contactos con los sindicatos en Madrid, buscando la Propuesta Sindical Prioritaria. En declaraciones a la prensa Leguina manifiesta que “un buen socialista no puede negarse a hablar con los sindicatos”. Tanto el ministro de Economía, Carlos Solchaga, como personalidades vinculadas al aparato del partido se pronuncian en contra de esta plataforma sindical y rechazan el diálogo con los sindicatos. *El País*, 22 de noviembre de 1989.

³¹ Entrevista a Juan Barranco, entrevista personal, octubre de 2018.

La designación de Manuel Chaves, ministro de Trabajo, como candidato a la presidencia de la Junta de Andalucía fue el detonante que desencadenó la ruptura oficial en la cúpula de la FSM. El 18 de abril, a la salida de una cumbre de alcaldes socialistas, Leguina declaraba que “la decisión de nombrar candidato a Chaves es arriesgada”. Dos días más tarde, Acosta manifestaba a agencia EFE que “las opiniones de Leguina no están avaladas ni contrastadas en el partido”, desautorizando a su secretario general³². A partir de estos momentos la *batalla por Madrid* comienza.

El primer campo de batalla donde se enfrentaron abiertamente Leguina y Acosta fue en la elección de los delegados que acudirán al XXXII Congreso Federal en noviembre de 1990. Antes de que se produzca el congreso regional que elegirá a los representantes madrileños, Leguina tomó la delantera al remitir a todos los afiliados de la FSM una carta, a título personal, en la que denunciaba las maniobras que dirige José Acosta para sustituirle como secretario general de la FSM³³. La segunda acción, de mayor calado, fue la convocatoria de una reunión en el hotel Chamartín el 5 de septiembre de 1990.

La presencia de tres ministros del Gobierno (Javier Solana, Joaquín Almunia y José Barrionuevo), además de la delegada del gobierno en Madrid, Ana Tutor y altos cargos de la administración socialista, como el caso de Josep Borrell, secretario de Estado de Hacienda, fue un buen espaldarazo para Leguina en su lucha contra el aparato del partido.

El Vicepresidente del Gobierno no tiene ninguna duda de la intención del evento y de la presencia de los citados ministros:

“En el acto de Chamartín intervienen ministros con la clara intención de atacar al Vicepresidente del Gobierno. Felipe lo sabía. No sé sí lo avalaba o no, pero no lo combatí. Esta actitud es contraria a la recomendación que yo repetía, no vayas ni por una acera ni

³² *El País*, 20 de abril de 1990.

³³ Dice Leguina que “Acosta me dice que me vaya porque no comulgaba con el partido por haber sido rebelde. Yo le dije que eso tiene un trámite. Después el verano [1990] me puse a defenderme y no pudieron conmigo. Leguina, Joaquín, *El camino de ida y vuelta*, Madrid, La esfera de los libros, 2012.

por la otra, ve por el medio, si te colocas en una acera, estás perdido”³⁴.

Para los implicados la realidad era otra muy diferente. Acuden a dar su respaldo al secretario de la federación a la que pertenecían, a mostrar su apoyo frente a la situación de acoso y derribo que vivía en la organización de la cual era el secretario. Para Joaquín Almunia, presente en el acto:

“Algunos miembros de la FSM decidimos no quedarnos callados. Decidimos participar en un acto público de apoyo a Leguina y desafiar los intentos que se estaban llevando a cabo para liquidarlo desde el partido con la ayuda de los aliados que tenía en la FSM, los acostistas”³⁵.

Sea como fuera, el acto de Chamartín dio el pistoletazo de salida para la *renovación* que necesitaba el partido, según un sector del mismo. Ha de tenerse en cuenta el momento en que eclosiona este fenómeno. En las elecciones generales de 1989 el PSOE había rozado la pérdida de la mayoría absoluta, al obtener 176 escaños en el Congreso, dejándose por el camino 800.000 votos en relación con las legislativas de 1986. La campaña del referéndum de la OTAN y la huelga general del 14-D habían pasado factura entre el electorado socialista, uniéndose el desgaste del ejercicio del poder. Ese mismo año se produjo el amago de retirada de Felipe y se conoció el *caso Juan Guerra*³⁶.

Empezaron a oírse voces que pedían un necesario cambio de rumbo dentro del partido. Se cuestionó cuál debía de ser el papel del PSOE en su relación con el Gobierno, pero sobre todo se empezó a criticar la manera en la que se ejercía el poder dentro del partido por parte del *aparato*. De tal forma que fueron perfilándose dos grupos, los *renovadores*, aquellos que pedían un cambio urgente y necesario en el partido, y los *guerristas*, fieles al Vicesecretario, y que abogaban por el manteniendo de las estructuras de poder y las

formas de ejercerlo, pretendiendo mantener las esencias del *pablismo*, donde la organización se convertía más en un fin que en un instrumento.

A la hora de definir y valorar en qué consistió la *renovación*, sus portavoces, aquellos que se posicionaron por el necesario cambio que debía producirse en el PSOE, centran todo el debate en el partido y en su funcionamiento interno, dejando en un segundo plano los aspectos ideológicos. El partido de Suresnes no es operativo a las puertas del siglo XXI.

Los *renovadores* ven necesario adaptar la estrategia, las propuestas y la reflexión política a un entorno cambiante y no admite que se le siga dirigiendo con un discurso político y unas prácticas que consideran caducas. La clave para los renovadores es abrir el partido a la sociedad, huyendo de cualquier tentativa de convertirlo en patrimonio de sus dirigentes o de sus militantes. Argumentarán que el partido es propiedad de los que defienden las mismas ideas, estén o no afiliados. En definitiva, proponen un modelo nuevo de partido, generador de ideas y no una mera correa de transmisión del Gobierno.

A pesar de compartir ideas y discurso, los *renovadores* no consiguieron articular un documento programático donde se estructuran esas ideas y se convierta en su seña de identidad. Por ello la renovación quedó reducida a la introducción en los órganos de decisión y de representación del partido de personas que no eran *guerristas*, quedando la misma como una lucha por el poder. Este hecho hizo que la renovación fuera diluyéndose, hasta acabar extinguiéndose.

Leguina era consciente de este fallo que cometieron los *renovadores*. Entendía que la renovación fue una buena ocasión perdida para reformar al PSOE y adaptarlo a una realidad cambiante.

Leguina dio forma al discurso renovador que venía proclamando en su libro *Los ríos desbordados*³⁷. Ha de recordarse que formó parte del Comité Federal del PSOE entre 1979 y 2008, además de haber formado parte en algunas ocasiones a lo largo de ese periodo de la Comisión Ejecutiva Federal, la última entre 1996 y 2000, hecho éste que lo convierte en un observador cualificado del discurrir del socialismo español contemporáneo.

³⁴ Iglesias, María Antonia, *La memoria recuperada. Lo que nunca han contado Felipe González y los dirigentes socialistas*, Madrid, Aguilar, 2003, p. 782.

³⁵ *Ibid.*, p. 91.

³⁶ Juan Guerra, hermano del Vicepresidente del Gobierno, utilizaba un despacho en la sede de la Junta de Andalucía. Se le acusó de tráfico de influencias y de utilizar el apellido Guerra para negocios particulares. De las 15 causas judiciales, 14 fueron desestimadas por los Tribunales de Justicia.

³⁷ Leguina, Joaquín, *Los ríos desbordados*, Un ensayo político, Barcelona, Plaza & Janes, 1994.

La tesis que sostiene Joaquín Leguina es rotunda: la hiperestabilidad que vivió el PSOE desde su renovación en los años setenta sacrificó la democracia interna del partido, haciendo emerger una serie de poderes vicarios y clientelares, que crecían y se desarrollaban entorno al aparato que lo controlaba. Con el paso del tiempo fue creándose una “cultura de aparato” que dejó una cosecha de actitudes en las que la arbitrariedad y el sectarismo han estado siempre presentes.

La clave para Leguina reside en el artículo sexto de la Constitución de 1978, que establece que la estructura interna y el funcionamiento de los partidos políticos deberían de ser democráticos. En el PSOE, este artículo no se ha cumplido en su totalidad. Es en la confección de las listas electorales y en la designación de cargos para los puestos de responsabilidad en el partido donde más evidente es la falta de democracia interna. Esto ha provocado que el sistema de elección en todos los niveles se haya realizado mediante la cooptación y el nepotismo, dejando a los afiliados reducidos a un mero atrezo en una representación concluida antes de llegar al desenlace.

En el PSOE, al igual que en cualquier otro partido político, debería existir un debate libre de ideas y de propuestas, no debiendo confundir la confrontación de ideas con la división interna. La crítica siempre constructiva y la expresión libre dentro del partido harían realidad el citado artículo constitucional.

Sin embargo, para Leguina la teoría no se ha aplicado. Todas las opiniones que se apartaban de la línea marcada por la dirección socialista, así como la aparición de poderes territoriales que pudieran amenazar el poder del aparato, han sido cortadas de raíz.

Frente al sectarismo, la arbitrariedad y la cooptación, Leguina propone un PSOE plural internamente, sin que ello pueda derivar hacia faccionalismos o tendencias organizadas, que aumente notablemente su afiliación³⁸ y que cuente con la participación activa del militante. Además, sería

³⁸ La afiliación dentro del PSOE ha sido muy baja si se la compara con otros partidos socialistas europeos. En 1983 se puso en marcha una campaña de ampliación de la militancia en la FSM bajo el lema “acércate, participa y afíliate”. El objetivo era llegar a los veinte mil afiliados. Sin embargo, esta cifra no se alcanzaría hasta mediados de los años noventa. *Archivo Histórico del Movimiento Obrero* (AHMO), Fondo Ajalvir, Caja 501-A.

necesario que los representantes del partido en las instituciones políticas se renovasen continuamente, para evitar que se conviertan en una casta separada. Y, finalmente, que su financiación fuese transparente y saneada para huir de prácticas irregulares de financiación³⁹.

Estas propuestas de renovación nunca fueron debatidas en el escenario donde deberían haberse expuesto. Los dos Congresos Federales de 1990 y 1994 se convirtieron en una lucha por ocupar los cargos de la Comisión Ejecutiva del PSOE, relegando sine die el futuro del partido. En el congreso de 1990 José María Maravall fue el único *renovador* en la Ejecutiva. En 1994 la Ejecutiva se partió en dos mitades. Entraron en ella algunos *renovadores*, como Cipriá Ciscar, Ludolfo Paramio o el antiguo *fontanero*, convertido en renovador, Alejandro Cercas, mientras que los *guerristas*, Francisco Fernández Marugán, Txiqui Benegas o Matilde Fernández permanecieron. El congreso que debió abrir el debate de la renovación se quedó en un reparto de poder en la Ejecutiva, poniendo de manifiesto que Alfonso Guerra ya no controlaba el partido.

Las elecciones de 1996 acabaron con doce años de gobierno socialista. El siguiente Congreso Federal, y tras la renuncia de Felipe González a seguir dirigiendo al partido, eligió al renovador Joaquín Almunia como Secretario General. Durante su mandato tampoco se abordó el tema de la renovación.

5. EL DESCABALGAMIENTO DE LEGUINA

El tiempo que media entre el cónclave de Chamarín, septiembre de 1990 y las elecciones autonómicas de junio de 1995, que apearán de la presidencia autonómica a Joaquín Leguina, fue uno de los periodos más complicados para el socialismo madrileño. La FSM se fracturó irremediablemente en dos sectores, *leguinistas* y *acos-tistas*. Sectores minoritarios de la organización, como el caso de Izquierda Socialista o el recién surgido *renovadores de la base*⁴⁰, fueron posicio-

³⁹ En términos muy similares se pronunció José María Maravall en víspera del XXXII Congreso Federal del PSOE de 1990. Después de denunciar la oligarquización del partido, su baja afiliación y el control de las listas por parte de la dirección, propone un PSOE plural, sin sectarismos y hacedor de ideas. *El País*, 6 y 7 de noviembre de 1990.

⁴⁰ Los renovadores por la base es un grupo que empieza surge en los años 90 entorno a José Luis Balbás, antiguo miembro de UCD, que busca acomodo en el

nándose con uno u otro sector mayoritario de la federación, en la lucha para ocupar los puestos de responsabilidad, bien en la ejecutiva regional, bien para la designación de cargos electos para las instituciones madrileñas o como representantes de Madrid en el Comité Federal del PSOE.

Después de la decisión del Presidente de la FSM de no contar con Leguina, ni para la secretaría regional ni para ser el candidato de los socialistas madrileños a las autonómicas de 1991, el cisma estaba servido. Leguina decidió plantar batalla y no plegarse a los deseos de Acosta. La elección de los delegados madrileños al XXXII Congreso Federal del PSOE, noviembre de 1990, constató que la FSM estaba partida en dos mitades con el mismo número de apoyos. La mediación del Secretario de Organización, Txiqui Benegas, permitió que Madrid presentase una lista única de delegados al congreso, encabezada por Leguina. La lucha se aplazaba hasta el siguiente congreso regional.

Entre tanto la prioridad era la búsqueda de un secretario regional de consenso, toda vez que Barranco rechazó el ofrecimiento de Pepe Acosta. En este contexto aparece el nombre de Teófilo Serrano, Secretario de Administraciones Públicas, miembro del grupo de *fontaneros* guerristas en la FSM. El propio Serrano relata en una especie de memorias políticas cómo fue su llegada a la secretaría regional⁴¹.

Relata Serrano que la intención inicial no fue eliminar a Leguina de sus posiciones de poder. Se trataba de condicionar su acción política interna, evitando que pudiera adoptar líneas de actuación contrarias a los intereses de la Comisión Ejecutiva, o lo que resultaba idéntico, a los de Guerra. Los desmarques de Leguina en relación a la línea de la dirección socialista, y en especial su tibia postura en la huelga de 1988, hicieron cambiar la postura del futuro político de Leguina.

La operación se fraguó a través de una alianza entre Acosta y los *fontaneros* madrileños, donde, además de Teófilo Serrano, se encontraba Luis Pérez, Ignacio Valera y Alejandro Cercas, es

PSOE tras la desaparición en partido de Suarez. Predican una renovación radical sobre la base de eliminar el régimen de la mesa camilla en Madrid y apostar por caras nuevas. Apodados los *fenicios*, por las cambiantes alianzas que realizan entre los sectores de la FSM.

⁴¹ Serrano, Teófilo, *Otros tiempos*, manuscrito inédito, 2019.

decir, los genuinos representantes del *guerrismo* en Madrid. La intención original, siempre contando con el beneplácito de Ferraz era buscar un nuevo secretario de la FSM y dos nuevos candidatos a la alcaldía de Madrid y a la Comunidad de Madrid.

Sobre esta base comenzaron las negociaciones a tres bandas entre Leguina, Acosta y Barranco, con la presencia de Teófilo Serrano. En vísperas del VI Congreso Regional de febrero de 1991 se acordó el futuro político de la FSM. Leguina será el candidato a la CAM, y Juan Barranco lo será para el Ayuntamiento de Madrid, toda vez que la opción de Fernando Morán sea desechada, José Acosta continuará al frente de la Presidencia de la FSM y Teófilo Serrano se convierte en el nuevo secretario de la FSM, número dos de la lista a la Comunidad de Madrid y portavoz del grupo parlamentario socialista en la Asamblea de Madrid. Para Teófilo el plan contentaba a Guerra y a Felipe. Se apartaba a Leguina de la secretaría general, dando así satisfacción a Guerra y, por otro lado, se complacía a González manteniendo a Leguina al frente del gobierno de la CAM.

El VI Congreso de la FSM cierra dos años de enfrentamientos con una reestructuración de la mesa camilla, que sigue presente en la política socialista madrileña. La Comisión Ejecutiva Regional se amplía de 33 a 44 miembros, manteniéndose en las 8 áreas de responsabilidad un reparto escrupuloso entre *leguinistas* y *acostistas*.

En las elecciones autonómicas de mayo de 1991 el PSOE dejó de ser el partido más votado (41 escaños), siendo superado por el Partido Popular (47 escaños). Izquierda Unida obtuvo 13 diputados regionales y el CDS desapareció como grupo parlamentario en la Asamblea⁴². El Consejo Político Regional de Izquierda Unida decide apoyar la investidura de Joaquín Leguina como Presidente de la CAM para “lograr un Gobierno estable que permita resolver los problemas de los ciudadanos”⁴³. El 12 de julio de 1991 se convierte por tercera vez en presidente autonómico.

En contra de lo que pueda pensarse, la llegada de Teófilo Serrano no inauguró una etapa de paz en la FSM. Los sectores seguían en pie de guerra y no dudaban en enfrentarse cuando la ocasión

⁴² Elecciones a la Asamblea de Madrid 1991. Disponible en: <https://www.datoselecciones.com/comunidad-de-madrid-parlamento-1991>

⁴³ *El País*, 8 de junio de 1991.

era propicia. El alineamiento de Serrano con la actuación de Leguina al frente de la CAM fue considerado como una traición por parte de los acostistas. Además, cuando la ruptura entre Felipe y Guerra, después de la salida del Gobierno del vicepresidente en enero de 1991, obligaba a posicionarse, muchos de los antiguos guerristas madrileños se pasaron al lado renovador⁴⁴.

Estos hechos demostraron que la pugna entre *renovadores* y *guerristas* dentro de la FSM no se debió a ningún intento de reformar el partido y hacer frente a la pérdida de apoyo electoral que venía experimentando desde las elecciones autonómicas de 1987. Lo único que se traslucía era una lucha encarnizada por ocupar parcelas de poder en la organización. Los congresos regionales se convirtieron en un reparto de puestos en la Ejecutiva Regional. Nada se habló de las causas que llevaron a la pérdida de votantes, sobre todo entre las capas medias urbanas, y a las posibles soluciones. Al igual que ocurrió a nivel de partido, la renovación tampoco existió en la FSM.

En el VII Congreso Regional de 1994 Teófilo Serrano dejó de ser secretario de la FSM. Le sustituyó el *renovador* Jaime Lissavetzky. El 28 de mayo de 1995 el Partido Popular obtenía la mayoría absoluta en la CAM con 52 diputados.

CONCLUSIONES

En la misma noche electoral, Joaquín Leguina anunció que no sería el líder de la oposición en la Asamblea de Madrid, y que renunciaba a presentarse como candidato a las siguientes autonómicas. Era el momento de dejar paso a otros políticos. Aunque luego participó en las primarias del partido en Madrid para elegir candidato a alcalde en Madrid en 1999, la carrera política del ex presidente de la CAM terminó en la madrugada del 29 de mayo de 1995.

Leguina fue doce años secretario de la FSM y otros tantos Presidente de la CAM. Inauguró un periodo de estabilidad en la siempre convulsa organización madrileña, al menos en la década de los ochenta y sentó de las bases de una comunidad autónoma construida de la nada.

A lo largo de su época como máximo dirigente madrileño fue creando un discurso que denunciaba los males que aquejaban al partido, lo que

le llevó a serios enfrentamientos con la su dirección, en especial con el *aparato* que controlaba el PSOE. Su autonomía en algunos asuntos con respecto a la línea de la dirección, provocó una maniobra para alejarle de los puestos de responsabilidad en Madrid.

Su discurso renovador se centra en el necesario cambio que debe experimentar el partido para conectar con una sociedad que se alejaba de los postulados socialistas, como demostraban las sucesivas consultas electorales desde la victoria del PSOE en 1982. El sectarismo, la cooptación y el hiperliderazgo, deben dejar paso a un partido plural, habitable para las distintas sensibilidades del socialismo y en contacto directo con la sociedad.

La renovación no llegó a ningún puerto, según Leguina, por que faltó darle forma, plasmar todas las ideas renovadoras en un programa que fuese discutido en los congresos del partido, quizás por temor a la reacción de Felipe González o porque los que preconizaban la renovación eran tan heterogéneos entre sí que difícilmente hubiesen podido ponerse de acuerdo. Lo cierto es que el magma de la renovación, como lo definía Leguina, se fue solidificando, y con él una buena ocasión de acometer una necesaria reforma en el PSOE.

⁴⁴ “Nosotros ante todo éramos felipistas. Cuando hubo que elegir, no lo dudamos”. Entrevista a Alejandro Cercas, entrevista personal, agosto de 2018.